

ÍNDICE

PRÓLOGO: LA POLÍTICA ES EL ARTE DE PACTAR, <i>Pilar Urbano</i>	13
PRESENTACIÓN	19
1. EL PRÍNCIPE JUAN CARLOS CONTACTA CON CARRILLO, 1974-1975	27
Primer contacto, agosto de 1974	27
Segundo contacto, finales de 1975	33
2. EL PCE SE MODERA, ENERO-ABRIL DE 1976	39
Oleada de protestas, enero de 1976	39
Carrillo en Madrid, febrero de 1976	41
Nuevo mensaje del Rey a Carrillo	43
El PCE camina hacia la moderación	45
Nace la Platajunta	51
3. ADOLFO SUÁREZ CONTACTA CON CARRILLO, AGOSTO DE 1976	55
Suárez apuesta por la democracia y el PCE le tiende la mano, julio de 1976 .	55

10 LA LEGALIZACIÓN DEL PCE

Areilza se reúne con Carrillo en París, 2 de agosto de 1976	61
En busca del pasaporte	63
La reunión entre Carrillo y Armero del 28 de agosto de 1976	67
4. SUÁREZ BIFRONTE: PULSANDO A CARRILLO Y A LOS MILITARES, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1976	83
Nuevo encuentro de Armero con Carrillo	83
La reunión de Suárez con la cúpula militar	88
«Límites de la acción policial ante la pluralidad política»	92
La familia de Carrillo se traslada a Madrid, octubre de 1976	96
«Emerger a la luz»	99
5. EL PCE ACEPTA LA REFORMA Y VA «SALIENDO A LA SUPERFICIE», NOVIEMBRE DE 1976	103
El alto precio de la moderación	103
«¿Legalización del PCE?»	109
Carrillo valora «el harakiri»	112
Saliendo a la superficie (televisiva)	114
Areilza recibe a la oposición	117
6. «ÓRDAGO AL GOBIERNO». RUEDA DE PRENSA DE CARRILLO EN MADRID, 10 DE DICIEMBRE DE 1976	123
«Ansiedad»	123
Rueda de prensa de Carrillo en Madrid	135
7. DETENCIÓN Y LIBERACIÓN DE SANTIAGO CARRILLO, 22 A 30 DE DICIEMBRE DE 1976	143
El hombre más buscado	143
Detención y puesta en libertad de Santiago Carrillo	149
8. SUÁREZ Y CARRILLO CARA A CARA. «POLÍTICA CON P MAYÚSCULA», ENERO-FEBRERO DE 1977	157
El difícil mes de enero de 1977	157
Osorio, en Estados Unidos	163
«Banderazo de salida» a la inscripción de partidos políticos	166
Preparando el «cara a cara» entre Suárez y Carrillo	177
La conversación entre Suárez y Carrillo, 27 de febrero de 1977	189
9. CUMBRE EUROCOMUNISTA EN MADRID, MARZO DE 1977 .	197
Carrillo, Marchais y Berlinguer, en la capital de España	197
Percepciones sobre la cumbre eurocomunista	205

10. LA LEGALIZACIÓN DEL PCE, EL PERIPLO JURÍDICO	211
Caminos de ida y vuelta	211
¿Un gobierno traidor?	217
11. «EL SABADAZO», DEL 4 AL 13 ABRIL DE 1977	223
«Preparando el terreno»	223
«Calma tensa»	228
«El sabadazo»	231
«La tormenta»	234
12. «LA REUNIÓN MÁS DIFÍCIL», DEL 14 AL 17 DE ABRIL DE 1977	245
«¿Pueden aceptar las Fuerzas Armadas un gobierno social-comunista?» ..	245
Armero negocia <i>in extremis</i>	247
Los periódicos valoran «la reunión más difícil»	256
Intrahistoria del editorial conjunto	260
Ambiente de pre-campaña	264
13. ¿VACÍO DE PODER?, DEL 20 AL 29 DE ABRIL DE 1977	271
Gestionando la ausencia del presidente	271
Arias vuelve	277
El viaje de Suárez a Estados Unidos	279
14. SUÁREZ, CANDIDATO, DEL 1 AL 12 DE MAYO DE 1977	287
El discurso televisado del presidente, 3 de mayo	287
El debate jurídico en torno a la «elegibilidad» de Adolfo Suárez	293
Los contactos entre Suárez, Armero y Carrillo, del 2 al 5 de mayo	302
15. LA PASIONARIA Y DON JUAN REGRESAN A ESPAÑA, 13 Y 14 DE MAYO DE 1977	305
La llegada de la Pasionaria	305
La renuncia de don Juan	312
«Arde» Pamplona, 13 y 14 de mayo	320
16. HACIA LAS PRIMERAS ELECCIONES GENERALES, DEL 15 DE MAYO AL 9 DE JUNIO DE 1977	323
Suárez cerca de Carrillo	323
La dimisión de Torcuato Fernández Miranda	327
Últimos mensajes entre Suárez y Carrillo antes de las elecciones	333
EPÍLOGO. LA TRANSICIÓN Y EL ELEFANTE	341

12 LA LEGALIZACIÓN DEL PCE

ANEXO DOCUMENTAL	347
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	403
ÍNDICE ONOMÁSTICO	409

PRÓLOGO

LA POLÍTICA ES EL ARTE DE PACTAR

Donde hay una voluntad, hay un camino.

GUILLERMO DE ORANGE

Este es un libro potente. Basta echar una ojeada al índice. Un libro seriamente atractivo. Un libro intenso, documentado y veraz. Y con un contenido de novedad tan fehaciente que afronta cualquier código de caducidad.

No es delicadeza de prologuista este despliegue de elogios, sino deseo deliberado de salir al paso del lector cuya reacción primaria sea pensar que la legalización del Partido Comunista de España es agua pasada, episodio archiconocido sobre el que todo está escrito y nada queda por decir.

No es así. Los investigadores de la Transición saben, sabemos, que hay muchos tramos inexplorados, archivos, diarios, cartas que sestean todavía en la clausura del silencio, olvidados en los altillos familiares, o enmazzmorrados en alguna caja fuerte, a oscuras y demandando luz.

¿Quién puede creer que ya está todo averiguado y dicho sobre el asesinato de Carrero Blanco, la génesis del Grapo, la financiación de ETA, la mano larga de Estados Unidos en el señalamiento de Juan Carlos como «sucesor a título de Rey», desde cinco años antes del evento, o el factor definitivo que provocó su abdicación?

Alfonso Pinilla es un estudioso sin fatiga, un zahorí paciente que busca bolsas de agua dormida en los subsuelos más esteparios de la Historia. Busca lo que él llama «la intrahistoria de la Historia». Y no cesa hasta encontrar. Luego, disecciona cada documento con precisión de cirujano registrando lo que pueda tener de ganga o de valor. Sus armas son «las pruebas». Su pasión, los hallazgos inéditos, irrefutables, sin vuelta de hoja. Solo así se aventura a trasladar sus trabajos al tomo y lomo.

Conocí al profesor Pinilla de un modo virtual. Septiembre de 2006. Por entonces yo investigaba el asesinato a cuatro manos —ETA y CIA— del almirante Carrero. Y, buscando en Internet los componentes del explosivo C4, me topé con un artículo firmado por Pinilla que no trataba de explosivos militares americanos pero sí del magnicidio. Su título me suscitó curiosidad «El asesinato de Carrero Blanco en la prensa. Desinformación, ruido y silencio». Leyéndolo entendí por qué cuarenta años después intentaba yo exhumar casi a palpas un enigma de Estado tan hondamente enterrado. Pinilla, en muchos de sus estudios rastreaba hemerotecas para detectar el nivel de información y el grado de verdad o de manipulación con que había llegado a la calle la noticia de tal y de cual hecho político trascendente. A partir de ahí, comenzamos un enjundioso diálogo por *email*, sobre el tardofranquismo renuente a morir, el Club Bilderberg, las zonas de sombra del 23-F..

Un buen día, charlando en mi estudio, Pinilla me dijo que le interesaba la figura de Santiago Carrillo, «como líder de partido, como dirigente político y como estadista». Sin pensarlo dos veces, conociendo el rigor con que trabaja, le prometí «un regalo... de papel, siempre que sus dueños me autoricen».

En efecto, por generosa gentileza de la familia de José Mario Armero —Ana María Montes, su viuda, y Mario, su hijo mayor—,

yo tenía un valioso archivo inédito que contenía la desconocida «intrahistoria» de la legalización del PCE. Un archivo rudimentario, sin orden ni concierto: folios mecanografiados con correcciones y tachaduras a mano, notas rápidas sobre papel de bloc escolar, apuntes en servilletas de papel, fechas, lugares, nombres, frases abreviadas escritas con letra urgente en el revés de una factura o de un billete de avión... Un arsenal de papel. Y ahí estaba la operación —peligrosa, audaz y secreta— de la legalización del comunismo español. Desde los discretísimos tanteos, en los años finales de Franco, con emisarios enviados por el príncipe Juan Carlos a París, a Bucarest, a Niza... hasta el regreso de Dolores Ibarruri, «Pasionaria», que poco después acuñaría su figura enlutada y solemne presidiendo la *mesa de edad* de las Cortes Constituyentes. Y ahí estaban también, sin literatura, pero con toda la emoción de un *thriller* de alta política, los inimaginables mensajes cruzados entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo preparando el terreno —durante meses, sin verse las caras— a través de dos intermediarios de sus respectivas confianzas, conjurados en el *top secret*: Jaime Ballesteros en nombre de Carrillo, y el abogado Pepe Mario Armero, hombre leal a Suárez sin fisuras.

Suárez desconocía y temía la fuerza del PCE y de su sindicato afín, Comisiones Obreras. Pero sabía que sin su legalización, la Reforma Política no sería creída ni aceptada por las democracias europeas. Necesitaba, pues, de su adversario. Y el PCE estaba bien al tanto de su rechazo por el *establishment* posfranquista, los oligarcas, los empresarios, el sindicato vertical, el generalato con mando en plaza, no pocos miembros del Gobierno, y el gran padrino de la incipiente democracia: Estados Unidos. La legalización del PCE suponía en aquellos momentos un altísimo riesgo de impredecibles consecuencias, y entre esos riesgos no cabía descartar un golpe militar. Sin embargo, como Carrillo llegaría a decirle a Suárez en el primer cara a cara: «Usted tiene que darme la legalidad, si quiere tener la legitimidad». Esa era la cuestión.

En «los papeles de Armero» y en el diario que Ana fue redactando noche tras noche al dictado de su marido —«Me llama Adolfo: Dile

a Carrillo que ante todo hay que...»; «Carrillo desde Niza: Dile al presidente Suárez que yo no puedo andar cruzando la frontera sin pasaporte, que mi gente está impaciente...»— aparece de pronto el día, la hora, el lugar de la cita y el punto de intercambio de vehículos. Todo de incógnito, todo en secreto.

Chalé Santa Ana, Aravaca-Pozuelo. Ni policías, ni contravigilancia, ni los anfitriones siquiera. Carrillo y Suárez a solas. Café y cigarrillos. Ducados el presidente, Stuivesand el secretario general comunista. Los empalman uno tras otro. Seis horas. Intensas, contundentes, las cartas sobre la mesa. Y como en un *western*, los dos hombres se acechan, se escrutan a través del humo de los cigarrillos. El PCE exige comparecer en las primeras elecciones con sus propias siglas. Libertad para organizar sus sedes. Legalidad para todos sus militantes. Excarcelación de sus presos políticos. Pasaporte para Carrillo y para quienes viven en el exilio. Poder exhibir sus símbolos: la bandera roja, la hoz y el martillo, el himno de la Internacional... Suárez va diciendo «sí». Luego, en su turno de demandas: El PCE proscibirá en sus estatutos la subversión del Estado. El PCE aceptará la bandera rojigualda y respetará la Monarquía. El PCE defenderá la unidad de España y renunciará al federalismo. El PCE romperá toda dependencia orgánica, económica y estratégica con sus homólogos internacionales.

Tan importante era aquel mano a mano que, del buen entendimiento entre esos dos hombres, dependía el ser o no ser de nuestra democracia.

Nunca Carrillo le falló a Suárez. Y nunca Suárez le falló a Carrillo. De un lado y del otro hubo cesión. Pero ni del uno ni del otro hubo traición. Ambos supieron anteponer el interés general al particular de su bandería o de su partido. Ambos supieron aparcarse lo que los separaba y remangarse a faenar en lo que podía unirlos a ellos y a todos. Ambos tuvieron la gallardía y la grandeza de superar el cainismo ancestral de las dos Españas, echarse a la espalda el viejo saco de los rencores, la herencia estéril de una guerra civil y un millón de muertos. Por vez primera un falangista y un comunista se dieron la mano como dos españoles de una misma patria, dos

españoles empeñados en no mirar atrás porque ya solo había tiempo para mirar adelante.

Santiago Carrillo y Adolfo Suárez eran dos *chusqueros* de la política. Pero tenían esa altura de miras que solo poseen los auténticos estadistas, los hombres que piensan y viven para lo que su pueblo necesita.

Mucho se ha reflexionado y escrito sobre la Transición. Algunos estudiosos han querido establecer su kilómetro cero en la muerte de Franco o en la Ley para la Reforma Política; otros, en las primeras elecciones libres, o en la Constitución de 1978 elaborada por consenso; o en el vaciamiento de poderes del rey Juan Carlos, que en el momento de iniciar su reinado tenía todos los del fallecido caudillo... Sin duda, son importantes puntos de arranque. Pero para mí el momento cero+uno, sin el que nada de todo lo demás se hubiese producido, fue el de aquellas seis horas del 27 de febrero de 1977 en el chalé Santa Ana, cuando dos personajes con carismas enfrentados supieron decir «donde hay una voluntad hay un camino».

Ojalá la nueva leva de aspirantes a tripular los resortes del poder nacional, leyendo estas páginas, entiendan que el arte del buen político es el arte de la confluencia, del entendimiento y del pacto.

Pilar Urbano
Madrid, julio de 2016